

La intrusa

Ma. Elena Salcido Villalba



A casi ocho años de ser tu maldita esclava, incluyendo a mi esposo e hijos, estoy tan enojada contigo, me eres tan odiosa, te has metido tanto en nuestras vidas... Y por más que te quiero ignorar, sigues ahí, burlándote, festejando la manera en que nos has afectado.

Dicen que te hiciste así porque no te supimos cuidar, porque te ignoramos en ciertas ocasiones y acudíamos a ti en situaciones de urgencia o mera comodidad. De haber sabido, jamás te hubiera dejado entrar a mi casa; te habría echado al fuego y me hubiera burlado al verte arder, al escuchar tus sonidos quejumbrosos por no haberte salvado.

Apenas el año pasado creí que me había librado de ti; mi esposo también lo creyó. Por ser tan ingenuos nos pusiste una buena paliza, que llegó al grado de dejarnos sin un quinto en la semana; vivíamos a la raya, conseguíamos sólo lo esencial para nosotros con tal de que tú estuvieras satisfecha. Hasta por teléfono nos recordaban de tu presencia; en la correspondencia hacían lo mismo. Estábamos cansados de ti.

Pero ese verano del 2006 te dije adiós. Por fin me sentí tranquila y en paz al saber que te marchabas para siempre. A mi esposo le pasó algo similar: casi lo volviste loco; eras la primera que salías a relucir en nuestras discusiones, estabas hasta en la sopa. Pero ya no volverías a interponerte en nuestras vidas.

Sin embargo después de sólo seis meses ¡desgraciada! apareciste de nuevo. Esta vez culpé a mi esposo por tu aparición; de nuevo llegaste poco a poco para volver a establecerte a tus anchas en mi casa; volviste a desequilibrar mi hogar, mi relación con mi esposo, mi humor... Todo, todo lo has echado a perder de nuevo.



¡Cómo deseo que te vayas de mi vida! Lo que nos llegaste a dar, créeme que bastante caro lo hemos pagado. No somos gente pudiente, tal vez por eso nos tienes más amarrados que nunca. Por tu culpa mi esposo ha llegado a pensar en irse a otro país. Yo no sé en qué irá a acabar todo esto. Nos sentimos incapaces de deshacernos de ti, mientras tú sigues riendo a carcajadas por vernos así.

¡Eres tan malvada y cruel! No te conformaste con habernos “novateado”, sino que lo volviste a hacer; y aunque me duela, debo reconocer que tuvimos cierta culpa de tu regreso. De seguro te creó el mismo chamuco. Espero pronto hacerte añicos y echarte al fuego para aniquilarte por completo. Ahora comprendo a otras personas que me habían platicado sobre ti; eres lo peor del mundo y todavía tienes el cinismo de anunciarte en la televisión, además de decir que las cosas que importan en la vida, no tienen precio.

Una cosa más antes de terminar: espero que pronto desaparezcas no sólo de mi vida, sino de la faz de la tierra, que vayas allá con los marcianos a ver si ellos te aceptan; o ya de plano que te quedes flotando en el espacio, rodeada de silencio y asteroides que seguramente se estrellarán contigo. Entonces seré yo la que reirá a carcajadas.

De corazón te lo deseo a ti: odiosa tarjeta de crédito.